

Critica de Danza

Ballet Nacional Chileno

La última función de abono del Ballet Nacional Chileno en el Teatro Municipal trajo dos novedades. Empezó el espectáculo con "Calauacán", de Patricio Bunster, sobre la Toccata para percusiones, de Carlos Chávez. Coreografía y música se cumplieron en conjunción feliz, cuya magia —no disminuida a los 16 años del estreno— constituyó una peligrosa vecindad para cualquier otro ballet. Sin embargo, las obras nuevas, aunque tal vez no tengan el mismo grado de acabamiento artístico, demostraron méritos más que suficientes para sostenerse aun después de una creación que ya ha llegado a ser una especie de "clásico" de la danza nacional.

"Homenaje a Martha Graham", de Gaby Concha, sobre una música —para flautas dulces, batería y vocalizaciones— compuesta por Daniel Smith, rinde tributo a la célebre maestra que dejó su impronta inconfundible en la danza moderna, y también en nuestra coreografía. Con el original vestuario de María Klucynska, las figuras dan vida a diversas fases de la trayectoria de Martha Graham, en un idioma dancístico interesante, a menudo lleno de expresión. Hay momentos de máxima belleza, ayudados por el aporte significativo de la iluminación (Juan Carlos Castillo), que logra sorprendentes efectos a lo Vermeer.

En seguida se ofreció la primera obra de mayor envergadura que le conocemos a Rob Stuij. Al lado de algunos factores débiles, su "Medio ambiente" ostenta gran variedad de ideas, una atmósfera fascinante de humor macabro, contrastes y logros plásticos que impresionan.

Stuij parte del "Gensino funeral Tong", de Carla Blay, que él mismo describe como "producción musical dramática, basada en emociones frente a la muerte, desde la más irreverente hasta la más dolorosa". Su coreografía se divide en un exordio, un trozo principal y un postludio que recapitula brevemente situaciones del comienzo.

El prólogo nos pareció extraordinario, de notable ingenio visual y anímico. Es indescriptible la multicolor fiesta felliniana en el limbo, farándula surrealista a cuyo impacto contribuyen los trajes y luces de Juan Carlos Castillo.

A pesar de una multitud de aciertos, la parte central contiene instantes más dudosos. Particularmente el "ballet blanc" de las "wils" opera como elemento demasiado retardatorio. El montaje musical de Stuij interpola, aquí, sonidos electrónicos de Ralph Lundsten, estáticos y poco danzantes, todo lo contrario de la partitura, eminentemente bailable, de Carla Blay.

El concepto del epílogo está bien, pero quizá el coreógrafo no haya encontrado aún su versión definitiva. En su forma actual es poco concluyente para un ballet de semejante vuelo. Resumiendo, insistimos que, no obstante toda objeción, se trata de una obra de importancia, que con algunos retoques —entre ellos tal vez el de su título poco sugerente— podrá hacer época en el mundo de la danza.

Una palabra final. Los cambios imprevistos deberían anunciarse con carteles, exhibidos en un sitio visible de las distintas localidades. En la función a la que nos referimos se suprimió, sin aviso previo, un número del programa impreso. Este, además, daba numerosas alternativas del reparto, incertidumbre que, igualmente, suele aclararse a través de dichos carteles —redactados a última hora— en cualquier centro cultural que se respete. Ello permite al público individualizar a los artistas, y también que el crítico rinda a cada uno de ellos el crédito merecido.

Federico Heinlein.

se memorio. stop 19-VII-1975. P.30

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Nacional Chileno Crítica de Danza [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile